“Encontré los restos de mi hermano”

Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, quien acaba de encontrar a su nieto 36 años después, no es la única argentina con buenas noticias. El fotógrafo Gustavo Germano logró, luego de 38 años, que le entregaran los restos de su hermano.

Germano expuso su obra ‘Ausencias’ en la pasada Semana contra la desaparición forzada en Colombia. Son fotografías de álbumes familiares de personas desaparecidas, que pudieron ser recreadas años después en los mismos lugares y en situaciones similares. CONMEMORA habló con él sobre su exposición y el doloroso encuentro con los restos de su hermano.



¿Qué pasó con su hermano?

Mi hermano fue detenido en Rosario en septiembre de 1976. Lo que sabemos es que fue torturado por el servicio de inteligencia de la Policía de Rosario, en un lugar conocido como ‘El Pozo’, un centro clandestino de tortura y luego fue asesinado en una de las llamadas ‘operetas’. Estas consistían en fraguar atentados o enfrentamientos con guerrilleros para deshacerse de los torturados. Después los cuerpos eran enviados a un cementerio. En el caso de mi hermano fue al cementerio de La Piedad, de Rosario. Ahora que tenemos sus restos estamos esperando que pasen una serie de trámites judiciales para poder enterrarlo en Paraná, cuando podamos estar todos.

¿Qué significa la exposición Ausencias para un familiar de un desaparecido?

Intenta trasmitir el paso del tiempo, lo que significa vivir con la permanente presencia de una ausencia, como decía siempre mi madre. Busca poder significar todo el tiempo que ha pasado el detenido-desaparecido sin poder vivir su vida y todo el tiempo que sus familiares han pasado sin disfrutar a su ser querido.

La exposición no intenta explicar las técnicas que se utilizaron para su desaparición, sino los efectos que causó en el entorno afectivo de la víctima.

¿Cuál ha sido el recorrido de esta exposición?

Se inauguró por primera vez en 2007 en Barcelona, donde yo vivo desde 2001, y desde entonces se ha expuesto en más de 50 oportunidades en 15 países del mundo.

Uno cuando hace un proyecto de estos tiene la intención de decir algo, pero otra cosa es que la gente lo perciba, que sienta una emoción o pueda sentir una empatía al ver una imagen de una familia que puede ser la suya. Sé que esto puede provocar emociones fuertes, pero creo que las emociones son un camino hacia el compromiso muy importante. Con un compromiso que surge de una emoción es muy difícil hacerse el distraído.

¿Cuál fue el balance de su última visita a Colombia?

Las reacciones han sido muy familiares, pero he estado muy impresionado porque la situación en Colombia es tremenda, es una sociedad que necesita de una memoria urgentemente. Aquí no estamos hablando de cosas que pasaron hace 30 años, o sí, de cosas que pasaron hace 30 años pero también que pasaron hace dos días.

Creo que eventos como la Semana contra la Desaparición forzada son un gran aporte al apoyo a los familiares para que se sientan acompañados en su lucha. El caso de mi hermano demuestra que la tenacidad y la constancia en la búsqueda de verdad y justicia dan sus frutos.

Una sociedad que pretenda sentarse sobre bases sólidas no puede estar basada en la impunidad. ¿Qué puede exigirles el Estado a sus ciudadanos cuando casos como estos no reciben castigos? ¿Cómo puedes exigirle a alguien que pague un impuesto si no podés castigar a alguien que ha cometido una desaparición?